



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Questions du temps présent

2021

Exhumations inachevées. Failles et contingences de la recherche des corps

Buscar, pero no encontrar: la producción del conocimiento histórico en un mundo de ausencias

To search, but not to find: The production of historical knowledge in a world of absence

LEE DOUGLAS

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.84053>

Résumés

Español English

El 1 de mayo de 2014, los miembros del equipo forense de la Sociedad de Ciencias Aranzadi llegaron a Oropesa de Toledo. El objetivo: localizar dos fosas comunes que contenían los restos de republicanos asesinados en las semanas posteriores a la llegada de las tropas de Franco en 1936. A pesar de que la evidencia apuntaba a la existencia de los enterramientos, nunca se encontraron. Utilizando los datos empíricos y etnográficos recogidos en Oropesa en los meses posteriores a esta exhumación «fallida», este trabajo narra la curiosa historia de dos tumbas que han «desaparecido». El texto considera el trabajo intelectual llevado a cabo para poder producir el conocimiento histórico en un contexto en donde los archivos municipales siguen siendo inaccesibles y las historias familiares están marcadas por el silencio y la desinformación. La autora postula que la ausencia de información complica la producción del conocimiento histórico y forense. Teniendo en cuenta las formas de conocimiento que se necesitan para movilizar los conocimientos tecno-científicos de manera significativa, el ensayo atiende a la importante función que el conocimiento familiar y los documentos que parecen ser «no importantes» juegan en los procesos de la enunciación histórica.

On May 1st, 2014 members of the historical memory team from the Aranzadi Sciences Society arrived in Oropesa de Toledo. The objective: to locate two mass graves containing the remains of Republicans killed in the weeks after Franco's troops entered the town in 1936. Despite evidence regarding the mass graves' existence, they were never found. Drawing on empirical, ethnographic data collected in the town of Oropesa in the months following this «unsuccessful» exhumation,



this paper narrates this curious story of two graves that have «gone missing». It considers the intellectual labor exerted to produce historical knowledge in a context where municipal archives remain inaccessible and family histories are marked by silence and dis-information. The author suggests that the *absence* of information – the dearth of historical, narrative evidence – regarding the lives of the defeated makes the production of historical and forensic knowledge a complicated affair. It tracks how kin-based knowledge and scarce archival documents are gathered and animated in order to make exhumations possible. Considering the forms of knowledge that are needed in order to engage techno-scientific expertise in meaningful ways, the paper attends to the important role that kin-based knowledge and seemingly «unimportant» documents play in processes of historical enunciation.

Entrées d'index

Keywords: Techno-scientific expertise, archival records, forensic science, social memory, failed exhumations

Palabras claves: Pericia tecno-científica, documentación de archivo, ciencia forense, memoria social, exhumaciones fallidas

Notes de l'auteur

La labor de recuperación histórica en España es un esfuerzo colectivo, y el «conocimiento» descrito en este ensayo es producto de incontables conversaciones con aquellos que han compartido sus historias y experiencias conmigo. Este artículo no habría sido escrito sin la perseverancia, intelecto y curiosidad de mi colega y colaborador Ricardo Moreno. Le dedico este artículo a él y a su hermosa familia, «Los pajaritos». Una versión de este texto se publicó por primera vez en una publicación española: Douglas, L. (2014). Mass graves gone missing: Producing knowledge in a world of absence. *Culture & History Digital Journal*, 3(2), e022. <https://doi.org/10.3989/chdj.2014.022>

Texte intégral

- 1 En España, la lucha para recuperar la memoria histórica arroja luz sobre lo que ocurre cuando las experiencias individuales y los recuerdos no pueden ser incorporados a estos marcos colectivos. A pesar de que nunca ha habido un silencio total sobre la guerra y los efectos del franquismo en la vida cotidiana española¹, la transición democrática utilizó la amnesia como su estrategia estrella, un cura-todo político capaz de unificar a un país dividido por diferencias ideológicas y décadas de violencia². La ratificación de la Ley de Amnistía Española en 1977 institucionalizó la idea de que el consenso y la reconciliación se podían lograr a través del rechazo, por parte del Estado, a reconocer los crímenes del franquismo o examinar históricamente los efectos que tales crímenes tenían tanto para las víctimas y sus familias³. Estos intentos de distanciar legal-e institucionalmente el nuevo estado democrático de las décadas de violencia política precedentes fortaleció lo que el filósofo español Manuel Reyes-Mate describe como «la herencia del olvido»⁴. El movimiento por la memoria histórica batalla este legado al intentar transformar la memoria en un objeto tangible, susceptible de ser recuperado. Busca rescatar y recuperar a personas vivas, cuerpos muertos y formas de evidenciar el olvido⁵, situando las experiencias de la generación de la «post-memoria»⁶ como aquellas que son compartidas por una colectividad particular, cuya identidad está directamente ligada a las creencias ideológicas y prácticas políticas de los que cayeron como víctimas de la violencia franquista.
- 2 Desde el año 2000, la exhumación de fosas producidas durante la guerra y la posguerra se ha situado como una herramienta efectiva para desenterrar experiencias íntimas de la violencia política, deshaciendo de este modo la cultura de la amnesia que afecta profundamente la relación que los españoles tienen con su pasado reciente. En el contexto de la amnistía legal, las exhumaciones son eventos colectivos para-forenses⁷, esfuerzos extraoficiales y comunitarios en los cuales las asociaciones locales por la memoria, junto con familiares de las víctimas y expertos forenses trabajan en conjunto para localizar y recuperar los cuerpos mortales de sus seres queridos desaparecidos. A través del análisis osteológico y biológico de esqueletos humanos, estos esfuerzos

forenses buscan re-inscribir la identidad humana y las biografías individuales en fragmentos del hueso humano⁸, estableciendo así, vínculos entre los vivos y los muertos. En este contexto, el desentierro del pasado es tan literal como metafórico. Permite un cercano contacto material entre los familiares y los vestigios del pasado. A la vez, estos actos de exhumación también desentierran la evidencia inmaterial que corresponde a la historia «no-oficial» de España durante el siglo veinte. La recuperación de los cuerpos de los vencidos crea un espacio donde se puede enunciar, de forma pública, nuevas narrativas sobre experiencias íntimas con la violencia franquista, que en años pasados fueron silenciadas o relegadas al espacio doméstico.

3 El antropólogo Francisco Ferrándiz ha descrito las exhumaciones como eventos en los cuales «los llantos y susurros de los vencidos» pueden ser visualizados⁹. Estos actos de enunciación insertan narrativas, que fueron silenciadas por décadas, en debates públicos sobre el pasado y su papel en el presente. La exhumación como enunciación invierte las experiencias de los allegados de las víctimas quienes no tuvieron la oportunidad de enterrar a sus seres queridos, dándoles la oportunidad de recobrar, recuperar y rehumanizar los cuerpos mortales de los fallecidos. En este sentido, los actos de exhumación son «tácticas» que retan las «redes de disciplina¹⁰» que fueron impuestas durante la dictadura y mantenidas a lo largo de la transición hasta la democracia. A través de actos elaborados de «ritualización¹¹», las prácticas científicas, narrativas y performativas transforman los restos humanos de un estado de «liminal¹²» a «vehículos simbólicos¹³» a través de los cuales nuevos colectivos y formas de sociabilidad se solidifican alrededor de experiencias compartidas de la violencia política.

4 Es importante señalar que el giro hacia la ciencia forense como un modo de producir conocimiento histórico en España ha provocado acalorados debates locales entre historiadores, peritos forenses, antropólogos y activistas de la memoria. Por un lado, los proyectos de exhumación se basan, en gran medida, en el trabajo de historiadores, como Francisco Espinosa Maestre, quienes han realizado estudios meticulosos sobre la represión franquista para poder proporcionar narrativas detalladas de la violencia que trazan la mecánica de la represión.¹⁴ Como ha señalado Zahira Aragüete-Toribio,¹⁵ el surgimiento de las exhumaciones a principios de la década de 2000 puso en contacto a historiadores, familiares de víctimas y activistas de la memoria, situando al historiador como un actor integral en estos esfuerzos. Sin embargo, al mismo tiempo, algunos historiadores, en particular Santos Juliá,¹⁶ han argumentado que debe hacerse una distinción clara entre el trabajo histórico y el de la memoria histórica, entre «recordar y conocer¹⁷».» En esta formulación, los historiadores han afirmado que solo una erudición histórica rigurosa puede vincularse a la producción crítica de conocimiento. Siguiendo el trabajo etnográfico de Aragüete-Toribio, sugeriría que las exhumaciones sí dependen del trabajo histórico realizado por historiadores profesionales. Sin embargo, las exhumaciones también han producido otro tipo de práctica histórica, en el que los expertos forenses, antropólogos e historiadores locales y no profesionales también exhuman el conocimiento histórico a través de su trabajo archivístico, su colección de testimonios y su recuperación de información que, de otro modo, no quedaría registrada. Este texto busca describir estos procesos para dar a conocer como las exhumaciones producen relatos sobre el pasado reciente y, por ende, conocimiento histórico. A la vez, describe la complejidad de estos proyectos en donde la producción del conocimiento histórica está enredada no sólo con otros regímenes de conocimiento, como aquellos vinculados a la ciencia, sino que también con una búsqueda colectiva por la justicia.

5 Dicho eso, en las batallas por la significación que rodean los proyectos de exhumación, la pericia tecno-científica es fundamental. La absorción local de técnicas forenses y tecnologías transnacionales no solo exhuma evidencia sobre la violencia política sino que lo hace de manera científica. La pericia tecno-científica desplegada en los proyectos de exhumación denomina todo lo desenterrado, primordialmente restos humanos y objetos personales, como «evidencia» potente¹⁸, capaz de hacer visibles y entendibles experiencias colectivas e individuales con la violencia política. Estos nuevos

cuerpos de evidencia permiten a los investigadores identificar patrones de represión autoritaria y aclaran los mecanismos utilizados sistemáticamente para inyectar miedo a la vida cotidiana de la posguerra. Para los familiares de las víctimas, este nuevo género de evidencia también revela los mecanismos de la desaparición forzosa y la represión franquista. El conocimiento adquirido en estos esfuerzos tecno-científicos sitúa décadas de sufrimiento privado como «prueba» científica. Valida este sufrimiento como una experiencia humana real, una experiencia que debe ser reconocida. Al mismo tiempo que los familiares de las víctimas incorporan esta evidencia en su narrativa familiar, estas pruebas materiales y biológicas validan sus experiencias como parte de una historia nacional de represión compleja y extensa. En este sentido, el acto de narrar experiencias íntimas con la violencia a través de un corpus de evidencia científicamente comprobada les permite reclamar públicamente historias silenciadas y exigir un reconocimiento público de los efectos transgeneracionales del trauma. El conocimiento producido por la pericia científica restituye las identidades de los muertos al mismo tiempo que reafirman las identidades de los vivos.

6 La aplicación de métodos científicos al estudio del pasado reciente de España ha situado el movimiento por la memoria histórica como un campo potente de resignificación para rescatar y hacer valer narrativas sobre la violencia y el terror experimentado durante y después de la guerra. A pesar la complejidad de producir evidencia que no puede ser reconocida por las cortes españolas, los proyectos de exhumación han creado expectativas reales sobre el papel que la evidencia científica puede desempeñar en la re-narración de la historia española del siglo XX. Familiares, reaccionando a las promesas que la tecnología de ADN lleva consigo, esperan encontrar y recuperar restos que biológicamente corresponden con sus fallecidos, mientras que historiadores y antropólogos se aproximan a las exhumaciones con una esperanza inquieta, ya que los documentos de archivo y testimonios personales que se van recuperando prometen desvelar, en un contexto de pos-violencia, los mecanismos de la represión autoritaria y la memoria social de los vencidos. Expertos forenses también se enfrentan a su trabajo con determinadas expectativas, volcándose en proyectos de exhumación en búsqueda de oportunidades para expandir su conocimiento compartido sobre métodos de identificación. En este sentido, las exhumaciones de fosas comunes se convierten en mundos complejos de expectación que se centran en lo que estas nuevas formas de evidencia científica, material y narrativa puedan aportar sobre el pasado. En decir, se anclan en el potencial probatorio de lo que la pericia tecno-científica puede llegar a desenterrar.

7 La historiadora de la ciencia Lorraine Daston describe la evidencia como algo inherentemente paradójica. Se entiende como algo libre de intenciones y supuestos humanos. Sin embargo, es recogida y producida con determinados objetivos específicos en mente¹⁹. De manera similar, Thomas J. Csordas describe la evidencia como algo que siempre es «de y para algo²⁰». La evidencia es aquella prueba que puede explicar, justificar o describir algo en el mundo. En el contexto de las exhumaciones de fosas realizadas en la España contemporánea, la pericia tecno-científica habilita actos de discernimiento que proveen pruebas innegables de actos violentos. Así también sitúa estas nuevas formas probatorias en relación con ideas colectivas sobre la verdad y la objetividad científica. Sin embargo, esta pericia tecno-científica no está aislada. Para poder funcionar necesita trabajar con otros conocimientos – otros hechos probatorios – que son *del* pasado, pero que pueden ser empleadas *para* la producción de nuevas narrativas históricas y experienciales. Los expertos pueden excavar, sí, pero averiguar donde los cuerpos desaparecidos están escondidos bajo tierra depende de otros tipos de conocimiento y formas de evidencia. Sin el conocimiento de los familiares y los registros históricos que explican la existencia de fosas comunes es difícil activar y movilizar la pericia tecno-científica.

8 En este contexto, prestar atención a lo que pasa cuando las fosas comunes no pueden ser localizadas – las denominadas exhumaciones «fallidas» – es un punto importante de inflexión que nos permite reflexionar sobre los complejos mecanismos implícitas en este tipo de investigación. ¿Qué ocurre cuando la pericia tecno-científica, por sí sola, no

es suficiente para localizar restos humanos sepultados? ¿Cómo afecta esto a los mundos de expectación donde habitan los familiares de los víctimas y las esperanzas que ellos tienen sobre el tipo de conocimiento que los esfuerzos forenses sí pueden producir? Sin duda, estas preguntas pueden subrayar las complejidades implícitas en llevar a cabo el trabajo forense en un contexto caracterizado por la ausencia de un marco judicial equipado para lidiar con los crímenes del pasado. También atraen atención a la complejidad de la labor de la memoria histórica en un contexto en el que las estructuras indelebles de silencio dificultan el registro de testimonios y la larga ausencia de personas, rastros y narrativas sitúa la accesibilidad a los archivos como una tarea ardua pero necesaria. Sin embargo, el «fallo» de la pericia tecno-científica a la hora de encontrar fosas comunes que «han desaparecido» llama la atención a los tipos de información y testimonios que son necesarios para entender la maquinaria represiva. Esto, en cambio, atrae atención a los procesos sociales en donde la pericia tecno-científica y otras formas de conocimiento trabajan conjuntamente para re-narrar el pasado.

- 9 La Transición democrática en España y su promoción de formas colectivas ideológicas, institucionalizadas y sociales de olvidar ha reforzado «una narración dominante de la nación²¹» que ha extirpado las voces y experiencias de aquellos derrotados durante la guerra. Consecuentemente, los investigadores y los familiares de las víctimas involucrados en la recuperación de estas nuevas formas de evidencia histórica están luchando no por la falta de memoria sino por la persistencia del silencio. Es la ausencia de información – la escasez de evidencia histórico-narrativa correspondiente a las vidas de la «otra mitad» de España²² – la que se encuentra en la base de los intentos de desenterrar el pasado²³. Recurriendo a información empírica y etnográfica recogida en la localidad de Oropesa en los meses siguientes a la exhumación fallida, este artículo narra la curiosa historia de dos tumbas desaparecidas. Considerando la labor intelectual ejercida para producir conocimiento histórico en un contexto donde los archivos municipales permanecen inaccesibles y las historias de las familias están marcadas por el silencio y la desinformación, analizaré cómo los miembros de la comunidad construyen narrativas históricas con los trazos de evidencia fragmentada que han recuperado, entremezclándose así con la labor del historiador y uniendo nuevas formas de evidencia archivística y narrativa con experiencias locales de represión. Tomando en cuenta el rol que las técnicas y las tecnologías forenses han tenido en la recuperación, la recolección y el análisis de la evidencia que ha desafiado este «relato dominante», considero la función de la ausencia y la persistencia del silencio para rastrear como el conocimiento de los familiares y algunos documentos archivísticos son recolectados y avivados para hacer posible los proyectos de exhumación. Al hacer esto, el texto desentraña los procesos sociales implícitos en la construcción de conocimiento histórico en un contexto donde la ausencia de evidencia y la persistencia del silencio dificultan la narración de eventos pasados. Es más, considerando las formas de conocimiento que son necesarios para movilizar la pericia tecno-científica de manera significativa, este ensayo atiende al importante papel que desempeña el aparentemente «insignificante» conocimiento familiar en los procesos de enunciación histórica. Juntando varios debates teóricos sobre la constitución de la evidencia y la producción del conocimiento, este ensayo examina la recuperación y la restitución de la memoria pos-violencia en un contexto en donde, de repente, unas fosas comunes desaparecen y dejan de existir.

Buscar, pero no encontrar

- 10 El 1 de Mayo del 2014, miembros del equipo de Memoria Histórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi,²⁴ llegaron a Oropesa de Toledo, un pueblo con menos de tres mil habitantes, situado entre la Sierra de Gredos y la ciudad de Talavera de la Reina. El objetivo del viaje era localizar dos fosas comunes que contendrían los restos de republicanos asesinados en las semanas posteriores a la entrada de las tropas de Franco

por primera vez en el pueblo el 29 de agosto de 1936. Según testimonios orales recogidos por Ricardo Moreno, un historiador de veintiséis años y oriundo de Oropesa, se pensaba que la primera fosa contenía los restos de cuatro mujeres y un hombre, mientras la segunda tenía los restos de dos varones. Antes de la llegada del equipo, se había verificado testimonios locales a través de las listas de fusilados publicadas en libros escritos por historiadores de la zona. Había muchas preguntas acerca de la identidad de aquellos que habían sido echados en las dos fosas comunes. Los nombres mencionados en los testimonios de los parientes de las víctimas no siempre coincidían con la lista de nombres extraídos de testimonios históricos. Existían discrepancias con respecto a las fechas en las que cada individuo había desaparecido. A la vez, había dudas sobre la ubicación exacta de las fosas.

11 La exhumación fue un asunto apresurado y complicado. El 27 de octubre del año anterior, el ayuntamiento había anunciado su plan de cerrar y destruir el antiguo cementerio municipal, conocido por los oropesanos como «el viejo cementerio». Dicho terreno databa del siglo XIX. Sin embargo, en comparación con el castillo medieval del pueblo, el cementerio era relativamente nuevo. Aún así, el paso del tiempo era visible. Su paisaje estaba cargado de señales de abandono y deterioro. Lápidas en ruinas, cubiertas por gruesos trozos de maleza hacían imposible diferenciar las tumbas de los caminos. Criptas con paredes derruidas revelaban el esqueleto interior de un antiguo mausoleo, el cual se había convertido en un basurero, un lugar de ruina. Fragmentos de azulejos pintados a mano, artesanía autóctona de la región, sugerían que en su momento, el cementerio había sido hermoso y radiante. Era, quizá la coexistencia de aquellas pilas de basura y aquellos trozos de tesoros – la mezcla de la descomposición material y la desafiante resistencia – lo que hacía al cementerio tan misterioso como magnífico. El deterioro y el abandono del recinto empezó en 1991, cuando el ayuntamiento inauguró un nuevo lugar de entierro al otro lado del pueblo. Más moderno y espacioso, el nuevo cementerio eclipsó rápidamente el pintoresco «cementerio antiguo» que estaba sobrecargado y descuidado. Hacia 2013, el deterioro del cementerio antiguo lo había convertido en una mancha en el immaculado paisaje de Oropesa. La decisión de demoler el cementerio fue aceptada silenciosamente por los habitantes de Oropesa, y el ayuntamiento rápidamente hizo planes para convertirlo en un parque con un teatro al aire libre. Después del anuncio de la clausura del cementerio, los oropesanos tuvieron tres meses para exhumar y transportar los restos de sus seres queridos a sitios alternativos de enterramiento. Siguiendo los estatutos mortuorios nacionales, cualquier cadáver sin reclamar sería exhumado por parte de los trabajadores del cementerio local y situado en tumbas colectivas anónimas. Ante esta posibilidad, surgieron una serie de acaloradas disputas sobre la posibilidad de localizar y exhumar las dos fosas comunes que según algunos vecinos habían aparecido durante la guerra. A la luz de la Ley de Amnistía española de 1977, la cual prohíbe definir las víctimas de Franco como víctimas de crimen, las exhumaciones de fosas comunes son asuntos civiles.²⁵

12 Llevadas a cabo por equipos locales de arqueólogos y expertos forenses que han respondido a peticiones hechas por los familiares de las víctimas y por las asociaciones locales de memoria histórica, las exhumaciones de fosas producidas durante la guerra y la posguerra han sido descritas como mundos propios aparte. Según el antropólogo Francisco Ferrándiz, las disputas locales sobre las exhumaciones contemporáneas suelen enfocarse en la simbología de estos eventos²⁶. Para Ferrándiz estas luchas son indicativas de los complejos debates sobre la memoria y el rol simbólico que los vencidos debería tener en el presente. Estos conflictos a menudo se cruzan con ideas igualmente diferentes sobre el papel que la experiencia y la pericia científica deben jugar en estos actos de exhumación. El caso de Oropesa no era diferente. En los meses y las semanas previos a la exhumación, investigadores locales, expertos forenses y activistas regionales debatían abiertamente sobre cómo llevar a cabo la inspección del cementerio que estaba en ruinas.

13 La exhumación en Oropesa, como muchas exhumaciones realizadas en España, se realizó a partir de la petición de una persona interesada. En este caso, tal petición fue

realizada por Ricardo Moreno, quien llevaba tiempo intentando trazar la historia de la represión franquista experimentado en su pueblo. En años anteriores, el joven historiador había participado en exhumaciones llevadas a cabo en Extremadura, donde estudió el grado y donde empezó a interesarse por la historia reciente. Consciente de la ubicación geográfica de Oropesa, situada entre Extremadura y Madrid, sabía que su pueblo había sufrido la llegada de las tropas franquistas. Después de varios intentos fallidos de acceder a los archivos locales, Ricardo se dedicaba a revisar los trabajos anteriormente realizados por los historiadores que habían trabajado en la zona. También empezó a recoger testimonios de sus vecinos mayores que podían recordar los eventos o los relatos que se habían heredados. A raíz del plan de derribar el viejo cementerio, Ricardo empezó a juntar fondos a través de conciertos y comidas veganas que le permitiría seguir su investigación. Sin un apoyo de una institución oficial, él se contactó con Aranzadi para ver si la información que había recopilado sería suficiente para encontrar las fosas de las mujeres. Dada la urgencia del caso, Aranzadi aceptó. Desde el principio, la exhumación presentaba una serie de dificultades: los familiares de las víctimas no vivían en el pueblo o habían vivido la mayoría de sus vidas en otras ciudades y como consecuencia no habían relatos específicos sobre la ubicación de la fosa, sino rumores; a Ricardo le faltaban información concreta de archivos y los testimonios de familiares directos que en muchos casos podían confirmar la existencia de una fosa.

14 A pesar de las tensiones, miembros del equipo de Aranzadi y sus voluntarios se congregaron en Oropesa para dar inicio a la excavación. Bajo la dirección del arqueólogo Jimi Jiménez, el equipo empezó a remover trozos de tierra del área donde se pensaba que se encontraban las fosas comunes, una zona justo a la derecha de la entrada principal del cementerio, en la esquina sudeste del perímetro. Tan pronto como los miembros del equipo empezaron a cavar, los participantes empezaron a preguntarse si sería posible que la fosa estuviese tan cerca de los mausoleos. Como en la mayoría de los cementerios en España, el recinto – cuando estaba en uso – se dividía en dos secciones claramente diferenciadas: la tierra santa reservada para el enterramiento de cadáveres católicos y la sección civil del cementerio, donde estarían enterrados los cuerpos de personas no practicantes. Durante la Guerra Civil, aquellos que fueron asesinados por sus vínculos políticos casi siempre estaban enterrados en la parte civil del cementerio, un gesto simbólico empleado para etiquetar no sólo a los muertos, sino que también a los supervivientes que tenían un vínculo familiar con los «rojos», término peyorativo usado para describir a aquellos que apoyaron la República. Estas dudas con respecto al emplazamiento habían surgido en mis conversaciones previas con Jimi, quien describió la labor de ubicar las fosas como una tarea de asumir otra lógica. Según él, era necesario rechazar el sentido común de la arqueología contemporánea, para así poder aplicar la lógica que se pudo haber usado en 1936. En este sentido parecía improbable que hombres asesinados por sus filiaciones republicanas y mujeres masacradas por sus actividades políticas o por los intereses de sus parejas, hubieran sido enterrados tan cerca de las criptas ubicadas en la «tierra santa» del cementerio. Mientras iba transcurriendo el día, vecinos y algunos familiares se acercaban para expresar sus dudas sobre la ubicación de las fosas. Algunos pensaban que las tumbas podrían estar fuera de los muros del cementerio, en el área donde posteriormente se había construido una sala de autopsias. Otros espectadores estaban seguros de que varios hombres y mujeres habían sido ejecutados de pie enfrente de las paredes exteriores del cementerio. Después de dos días de excavación manual y mecánica, las fosas no aparecían. Las expectativas de los familiares de las víctimas, investigadores locales y miembros del equipo forense se disiparon. La búsqueda se había acabado. Se requería mayor investigación, había que recoger más testimonios. Aquello buscado no podía ser encontrado.

De nombres e iconos

15 En la España contemporánea, el uso de la ciencia forense como herramienta para re-narrar experiencias de la violencia franquista ha situado a la memoria como un objeto que puede y debe ser recuperado. El giro memorialista está intrínsecamente ligado a proyectos de recuperación en los cuales una gran variedad de objetos y formas de evidencia son recontextualizados y resignificados. Esta «objetificación» de la memoria ciertamente se aplica al desentierro de cuerpos humanos. Sin embargo, también se aplica a otras formas de excavación, particularmente aquellos procesos de «exhumación archivística», en los cuales documentos – certificados de nacimiento y defunción, sumarios militares, libros de registro de cementerios, fotografías familiares, recortes de revistas, y cartas – son extraídos de archivos municipales y estatales, sacados de las colecciones privadas guardadas por familias y descargadas desde bases de datos digitales. Como se ha intentado describir en apartados anteriores, en este contexto la pericia tecno-científica debe trabajar colectivamente con otras formas conocimiento hacerse útil y productiva. La «información» recuperada a través de la recolección de testimonios personales y el análisis de distintos archivos ayudan a los equipos forenses en su tarea de localizar fosas comunes. También es fundamental a la hora de identificar los restos humanos. Al mismo tiempo, la evidencia producida a través de los informes forenses informa y realza las narrativas que los familiares de las víctimas y los investigadores desarrollan sobre cómo la guerra y sus consecuencias fueron vividas en lugares y contextos diferentes. No hay un sólo punto de partida para esta cadena de recolección y producción de conocimiento. La relación entre diversas formas de conocimiento es simbiótica, maleable y cambiante. Existen, sin embargo, constantes – o al menos patrones – con respecto a los tipos de información que avancen estos proyectos de recuperación. En este contexto, los nombres de las víctimas son fundamentales.

16 Como describe el historiador Alfonso Villalta en su análisis de los «archivos de terror²⁷», la dictadura franquista como muchos otros regímenes autoritarios²⁸ y proyectos coloniales²⁹ produjeron una inmensa cantidad de documentación con respecto al aparato de represión desarrollado y utilizado por el régimen. Como cuenta la antropóloga Penélope Papailias, «El acto de archivar resalta la relación que la historia tiene con el Estado, y por extensión, con la ley, la burocracia y la ciudadanía³⁰». En este sentido, los archivos estatales son ventanas importantes que nos permiten entender los mecanismos de la represión franquista y así ver cómo el gobierno fascista fue diseñado e implementado. Sin embargo, estas miradas hacia el pasado son a menudo parciales, fugaces y turbias. El número de documentos que quedan todavía por desempaquetar y clasificar, así como las numerosas normas burocráticas que limitan el acceso a estas colecciones dificultan la investigación.

17 Desde el 2000, ha habido una serie de avances importantes en la organización y clasificación de dicho material. La Ley de Memoria Histórica del 2007 integró el Archivo General de la Guerra Civil Española en Salamanca y lo transformó en el Centro Documental de la Memoria Histórica. Este cambio fue un primer paso importante para públicamente definir esta colección como un «archivo de terror» llena de información sobre la represión y no sólo una simple recopilación de datos sobre la guerra. Los archivos militares de las ciudades de Ferrol, Guadalajara, Cádiz y Madrid, entre otros, han empezado a catalogar cientos de miles de cajas que contienen resúmenes de juicios militares³¹. Los archivos históricos provinciales están catalogando los registros producidos en prisiones y centros de detención. En muchas ocasiones, estos documentos aportan información fundamental sobre dónde, cuándo y por qué fueron ejecutados los prisioneros. La labor de organizar estos materiales de archivo coincide con proyectos de investigación regionales que compilan los nombres de aquellos que sufrieron la represión durante la guerra y dictadura. Estos proyectos utilizan los depósitos archivísticos como fuentes de información sobre los individuos mencionados en testimonios dados por familiares de víctimas. También son fuentes de información primaria que muchos familiares no tienen.

18 A pesar de estos avances, los archivos siguen habitando mundos complejos, opacos y burocráticos en dónde el acceso a y el movimiento de los documentos están

estrictamente regulados. Penetrar y sacar sentido de estos mundos es como buscar una aguja en un pajar organizado, pero también caótico – un racimo de información, atado tan fuertemente que el acceso a sus múltiples capas y sus lógicas internas parece casi imposible. Existen, sin embargo, trucos para entrar y desentrañar estos espacios: poseer el nombre de la víctima es quizá la herramienta más útil a la hora de acceder a información sobre un desaparecido, debido al hecho que las bases de datos de estas colecciones están organizadas por los apellidos de las víctimas. Como consecuencia de ello, el papeleo de una exhumación requiere un tipo importante de conocimiento: el nombre legal de la persona desaparecida.

19 A pesar de que las dos fosas comunes que supuestamente estaban en el viejo cementerio de Oropesa nunca fueron localizadas, la exhumación sí desveló nuevos testimonios e información relevante sobre los individuos que fueron ejecutados en los meses después de la llegada de las tropas franquistas en 1936. Esto a su vez introdujo nuevas pistas sobre cómo la represión franquista fue vivida durante y después de la guerra. Después de revisar la lista de las víctimas que Ricardo había recopilado antes de la exhumación, Jimi sugirió que alguien consultara los registros de prisión contenidos en Archivo Histórico Provincial de Toledo. Según él, estos registros podrían aportar información sobre los oropesanos que habían sido encarcelados y sobre la supuesta «fuga» que resultó en la ejecución de docenas de ellos. Así que en julio, apenas meses antes de la «fallida» exhumación llegara a su fin, realicé un viaje a Toledo con Helena, una voluntaria que colabora asiduamente con el equipo forense Aranzadi en la recolección de testimonios e información relacionados con las víctimas. Como mucho del trabajo de memoria histórica en España, esta investigación requería desplazamientos de una ciudad a otra.

20 Nuestra lista contenía más de sesenta nombres de víctimas. Después de presentarnos a la archivera, nos indicó que la base de datos solo incluía los nombres de aquellos individuos cuyos apellidos se encontrasen entre la «A» y la «H». Los archivos de la prisión estaban aún siendo catalogados, y a pesar de que algunos documentos aleatorios figuraban en la base de datos, sólo algunos nombres habían sido registrados en el sistema. Había orden y desorden, y la mezcla de los dos significaba que encontrar documentación que pudiese aportar información específica sobre los individuos que buscábamos sería complicado. Solicitar y revisar un pequeño porcentaje de los documentos correspondientes a los nombres de nuestra lista podría tomar horas, incluso días. Revisamos la lista y empezamos a rellenar los formularios requeridos para cada consulta. Después de un tiempo, notamos un patrón. Más de la mitad de los registros hacían referencia a un expediente que correspondía a un prisionero llamado Jesús Chico Maquedano, que también aparecía en nuestra lista. Decidimos solicitar todos los expedientes relacionados con este nombre. La archivera consultó la base de datos pero ningún nombre coincidía con el nombre en mi solicitud. Le enseñé la lista de expedientes que contenían documentos con el nombre, que según la lógica alfabética debería aparecer en la base de datos. La archivera bajó su voz, «Intentemos otras combinaciones. A veces te tienes que poner creativa».

21 Ella cambió el orden de los apellidos y escribió: «Maquedano Chico, Jesús» en la base de datos. No se encontraron coincidencias. Giró la pantalla del ordenador hacia mí y repitió en un tono bajo, «A veces los nombres fueron registrados incorrectamente, error humano. Veamos si encontramos algo». Desplazando su dedo rápidamente por la lista de los apellidos que empezaban por la «M», de repente se detuvo. «¿Ves? Ahí está. Jesús Chico Machedano». Escribió el número del expediente y desapareció entre las bóvedas. Minutos más tarde, revisamos los documentos recuperados. Ahí, en tinta roja se encontraba la lista de los represaliados que Ricardo nos había entregado. Grapada a la parte posterior del documento había una segunda copia que incluía los apodos de cada individuo. Los otros expedientes en la carpeta trazaban el movimiento dentro y fuera de la cárcel de los presos y confirmaban que el 19 de abril de 1940 la Oficina del Comando Militar de Talavera de la Reina los sentenció a muerte. No mencionaba el lugar de ejecución. Tampoco había rastro de los otros hombres de la lista, salvo una breve carta de la Oficina de Auditores de Guerra que confirmaba que Jesús y otros dos

oropesanos habían dado sus testimonios en un tribunal de guerra el 10 de Julio de 1939. Empacamos nuestras cosas y pedimos copias digitalizadas de los expedientes.

22 El mes siguiente volví a Oropesa, esta vez para pasar varias semanas con Ricardo y asistirle en la recolección de nuevos testimonios de los familiares de las víctimas y otra gente del pueblo que había sufrido la guerra y sus secuelas. Mientras yo le pasaba a Ricardo un pendrive donde había guardado todas las copias digitalizadas de los archivos y expedientes de Toledo, él empezó a narrar su frustración. Durante los últimos ocho años, Ricardo diligentemente preguntaba a sus vecinos sobre sus experiencias con la represión franquista, y aunque había recopilado una increíble cantidad de información, no había claridad. Para él, el problema fue la falta de transmisión entre los que vivieron la guerra y sus consecuencias y los que no. Fue este silencio transgeneracional, el que hizo difícil la tarea forense de localizar las fosas. Como notaba Jimi, el hecho de que los familiares de las víctimas no pudiesen apuntar físicamente donde estaban localizadas las fosas significaba que el conocimiento sobre dónde las víctimas habían sido depositadas no se había compartido o transferido a generaciones más jóvenes. En la mayoría de los proyectos de exhumación, especialmente aquellos enfocados en fosas comunes de menor tamaño, los familiares de las víctimas suelen ser capaces de delinear el área donde los cuerpos fueron enterrados. Este conocimiento de la localización de las fosas es un producto del hecho que los familiares directos y sus descendientes han vuelto, muchas veces de forma habitual, a la escena del crimen. En estos casos, tumbas sin ninguna marca fueron silenciosas y clandestinamente utilizadas como sitios de recuerdo. Los familiares de las víctimas en Oropesa, en cambio, nunca visitaron los lugares donde las víctimas habían sido arrojadas. Para Ricardo esto parecía, a la vez, comprensible y extraño. Quizá, el miedo y el dolor tuvieron algo que ver con la falta de estos rituales informales en donde los familiares homenajesen las vidas de los ausentes, o tal vez, fue el resultado de un silencio impuesto y reforzado sobre las experiencias de las víctimas. La ausencia física, acentuada por el silencio, hizo que el conocimiento, como los cuerpos, también desapareciera.

23 Dentro de la labor de la memoria histórica, existen varios tropos narrativos recurrentes que aparecen y reaparecen en ciudades y pueblos a lo largo del país. Estos patrones narrativos apuntan a la violencia ejercida sobre los cuerpos de las mujeres: madres embarazadas asesinadas y lanzadas a fosas comunes, sus hijos aún en sus vientres; jóvenes brutalmente violadas o agredidas; mujeres que sufrían silenciosamente abortos naturales producto del abuso físico³². Son historias que surgen y desaparecen, que son contadas con susurros. Entre este conjunto de narrativas, la más repetida es la de las «rapadas» – mujeres forzadas a participar en desfiles públicos, sus cabezas y sus cuerpos desnudos, enfrente de sus vecinos, familiares y amigos. De las tres o cuatro fotografías que han sido localizadas, la imagen de «Las rapadas de Oropesa» es la más reconocida. Reproducida en periódicos y revistas, circulada en blogs y en textos históricos, la fotografía es un ícono espeluznante e incómodo, que ha venido a representar esta práctica terrorífica. En la imagen se encuentran cuatro mujeres, puestas de pie, enfrente de un fondo de piedra. Solo dos miran a la cámara. Una mujer vestida de negro sujeta sus manos tensamente frente de su cintura. Un pequeño crucifijo cuelga de su blusa. Sus ojos miran hacia abajo, fijadamente contemplando sus manos. Su cuerpo se gira como si quisiera evitar la mirada de la cámara. La mujer en el lado derecho de la fotografía sujeta un pequeño bebe arropado. También esconde su mirada, observando el crío que descansa en sus brazos. Las otras dos mujeres, que parecen ser más jóvenes que las anteriores, miran desafiadamente a la cámara. Con sus manos puestas sutilmente sobre sus cinturas, asumen una postura familiar, como si estuvieran posando para un retrato familiar. Pero claramente, no es una fotografía familiar. La calidad de la imagen es mala. Ha sido copiada, digitalizada y re-impresa. Los ojos de las mujeres están negros; el detalle se ha perdido. Hay una incomodidad en las posturas de las mujeres y sus cabezas rapadas. Es la «nuda vida» en su forma más cruda³³. Como una representación icónica de la violencia y la represión sufrida por las mujeres durante el régimen de Franco, la imagen está unida intrínsecamente a Oropesa.

¿Cómo puede ser, entonces, que nadie sabía cómo fue ejercida la represión en esta localidad?

24 Al día siguiente, empezamos a revisar los registros digitalizados que habíamos encontrado en el archivo. Ricardo era capaz de leer los documentos con facilidad. Había ya descifrado cientos de testimonios escritos a mano y sabía que significaban ciertas frases junto con las inscripciones y las marcas que los documentos conllevaban. Cuando se topó con la larga lista de nombres, él exclamó, «¡Esto es una joya! ¡Mira cuántos motes!»! Yo le miré desconcertada mientras él explicaba, «Las familias en Oropesa se conocen por los apodos que se van pasando de generación en generación». Como consecuencia, los vecinos a los que Ricardo había entrevistado narraban el pasado con motes en vez de nombres. Con el tiempo los nombres de las víctimas eran difíciles de recordar. En un contexto marcado por la inaccesibilidad de los archivos municipales, el documento hizo posible conectar nombres legales con testimonios orales. Con esto, Ricardo pudo desenredar las diferentes historias que había recolectado de mientras también corroboraba detalles familiares con la documentación oficial. El resultado: dar forma a nuevas narrativas que serían más manejables y comprensibles.

25 En los días siguientes fuimos a las casas de varias personas, específicamente, de mujeres, la mayoría de las cuales habían sido niñas durante la guerra. En todas las entrevistas, Ricardo les enseñó una copia de las cuatro rapadas. Todas confirmaron que las dos mujeres a la izquierda de la fotografía eran «La Catalana» y Pureza Sánchez. Pero aportaron información conflictiva sobre la mujer en el lado derecho de la imagen. Una de las entrevistadas identificó a una de las mujeres como «Cuerna» y sugirió además que la otra sería «La Planchadora». En los pies de foto que suelen acompañar la fotografía en libros de historia y blogs de memoria histórica, la mujer vestida de negro siempre es identificada como «La Planchadora» y la mujer a su lado, Antonia Gutiérrez. Sin embargo, en nuestras conversaciones con miembros de la comunidad, todos identificaban las mujeres con nombres diferentes. La mala calidad de la imagen hizo que fuese difícil de interpretar. Las caras de las mujeres estaban borrosas y con sus cabezas rapadas, se veían completamente diferentes a los recuerdos de la gente. Sin embargo, la gente hablaba con certeza mientras identificaban a sus seres queridos en los rostros de las cuatro mujeres.

26 Mientras yo observaba a Ricardo, pude captar la exigente labor intelectual que demandaba esta recuperación de información sobre la guerra y la posguerra en Oropesa. Un simple documento capaz de conectar nombres legales con apodos locales había ayudado a dar sentido a las historias que los familiares de las víctimas y los otros oropesanos habían narrado y repetido durante nuestras entrevistas. Como si se tratase de un detective, Ricardo conoció los sobrenombres de varias familias. Esto le ayudó a corroborar testimonios orales con la información encontrada en los archivos y al enseñar estos documentos a la gente del pueblo, validaba aspectos que muchas historias llevaban consigo. Al mismo tiempo había una falta de conocimiento palpable. La gente no estaba segura de qué mujeres en el pueblo habían sido rapadas. Había una confusión no sólo sobre aquellas que aparecen en la fotografía sino de cómo la misma había sido tomada. ¿Quién había rapado a las mujeres? ¿Existían otras fotografías de otras mujeres cuyas cabezas habían sido rapadas también? Ausencia y presencia – conocimiento y desinformación – estaban enredados.

27 Posteriormente en una entrevista con Ricardo, reflexionamos sobre el papel que la fotografía había desempeñado en la producción de ideas comunes sobre la guerra y la dictadura. Las palabras de Ricardo intentan sacar sentido de la extraña coexistencia entre memoria y silencio, entre ausencia física y presencia fotográfica:

«Esa foto yo creo que ha calado muy hondo en el pueblo, en el sentido de que, como ha habido tanta represión a las mujeres aquí, pues se ha transmitido. No de una manera, como en otros lugares, tan clara... Por tanto, pasa lo que pasa, y es que mucha gente ve esa foto y sabe que tiene familiares y dice, «pues esta es mi abuela» o «esta es mi tía», cuando a lo mejor no lo son, pero con esa foto tan simbólica haces tuyas a cuatro mujeres pensando que una de ellas es de tu familia, cuando a lo mejor lo es o a lo mejor no lo es. Y eso yo creo que se debe a que ha

calado muy hondo, a que ha habido una represión muy grande y eso ha calado, pero a la vez va de la mano con que ha habido este olvido. Muchas veces un olvido forzado, otras veces un olvido querido, pero lo ha habido. Entonces, todo el mundo sabe y conoce de manera general, pero no de manera específica y clara. Y eso pasa con esta foto y con otras muchas historias de aquí del pueblo, pero la foto como ves, vas a cualquier persona mayor, todo el mundo tiene la foto en su casa, todo el mundo en un recorte, en unos fascículos. Todo el mundo la tiene. Es un símbolo muy grande pero la gente no conoce quiénes son. Hombre sabemos, todo el mundo sabe y conoce a La Catalana y a Pureza, pero las demás quedan ahí. Es una Pancha, dice mucha gente... Quizás es una Pancha o quizás no.³⁴

28 Cito las palabras de Ricardo en su totalidad porque demuestran la complejidad la labor de la memoria en España – la persistencia de silencios, y en el caso de esta única fotografía, la palpable sensación de ausencia que coexiste con formas curiosas y extrañas de presencia. Así también subraya la labor intelectual – el rompecabezas constante de historias e información – que debe ser ejercitada para poder traer esas narrativas a la superficie de la vida cotidiana, de forma coherente y útil. Los registros de archivo y el conocimiento de los familiares proveen información contextual que ayudan que los proyectos de exhumación existan. Como he enfatizado a lo largo de este ensayo, la pericia tecno-científica implícita en los proyectos de exhumación no puede ser puesta en acción sin otras formas de conocimiento. Sin embargo, podemos ver en que el caso de Oropesa este conocimiento no es directo. Debe ser desenterrado. Este proceso de desentierro y su éxito en la producción de la evidencia necesaria para re-narrar el pasado de manera precisa, es contingente de un complejo cúmulo de circunstancias que giran alrededor del acceso a registros de archivos, la facilidad de que las memorias personales pueden ser transformadas en narrativas coherentes y la posibilidad de que información histórica pueda interactuar con otras narrativas de manera útil.

29 En Oropesa, los familiares de las víctimas del franquismo son conscientes del despliegue de violencia política que ocurrió durante la guerra y a lo largo del régimen franquista. Sin embargo, después de décadas de silencio sobre estos acontecimientos, este conocimiento es ambiguo y fragmentado. En este contexto de desinformación y silencio, los familiares de las víctimas han transformado una icónica fotografía en un lienzo narrativo, un objeto a través del cual pueden re-dibujar el pasado. Sin embargo, la persona que recoge estas nuevas narrativas se tiene que enfrentar a la ardua tarea de analizar estas narrativas, de situarlas otra vez con la evidencia histórica. Es una labor que depende de la existencia de nombres, del acceso a archivos y sus registros y del valor simbólico de una fotográfica terrorífica convertida en una imagen icónica.

La guerra de las palabras y la búsqueda de la evidencia: producir la historia en un mundo de ausencia

«Esta guerra se pelea, no en nombre de los territorios, sino en nombre de las palabras³⁵».

30 La descripción de Arthur Koestler de la Guerra Civil como una lucha que se libró mediante y en el nombre de la palabra, nos aporta una reflexión sobre el carácter profundamente ideológico del acontecimiento. Fue una guerra sobre cómo debía ser gobernada España, sobre cómo los españoles imaginaban su relación con el estado, y como las creencias nacionales – tanto políticas como religiosas – se definirían y como serían personificadas. Leída hoy, sin embargo, esta frase da énfasis al papel que las palabras tendrían en la España de la posguerra. Para aquellos que ganaron el conflicto, la larga dictadura de Francisco Franco fue un periodo marcado por el control simbólico y discursivo sobre cómo la guerra sería narrada históricamente y como la nación sería imaginada públicamente³⁶. Para los derrotados, fue un largo período de silencio. Relegados a un mundo de ausencia, miedo y desinformación, los familiares de las

víctimas han experimentado las secuelas de la violencia política de manera privada. Durante la Transición democrática, esta cultura de silencio fue institucionalmente reforzada, posicionando así la amnesia como un modo efectivo de construir consenso político después de décadas de represión.

31 La guerra de palabras continúa en la España contemporánea. Es una batalla sobre la significación, en las cuales los familiares de las víctimas luchan por empujar su interpretación del pasado de los «márgenes» a un lugar más estable dentro de la historia «oficial³⁷», hacia un lugar más visible, audible y presente. Es una guerra que se ha volcado hacia la pericia tecno-científica como una herramienta efectiva para la recuperación de cuerpos humanos y el desentierro de una gran variedad de evidencia documental y narrativa con respecto a experiencias directas con la maquinaria de la represión franquista. Llevar a cabo esta labor de recuperación histórica, bajo el patrocinio de la práctica científica, ha ayudado a posicionar nuevos cuerpos de evidencia como una amplia gama de conocimiento imbuido de objetividad, cargado de trascendencia y directamente ligado a la experiencia humana. Esto ha generado nuevas posibilidades con respecto a cómo se entiende el pasado y cómo estas nuevas formas de evidencia histórica pueden ser movilizadas para lanzar reclamaciones en el presente. Sin embargo, la tarea de producir conocimiento histórico en un mundo de ausencias – en un contexto marcado por profundos silencios, desinformación y rumores – es un asunto complicado. La pericia tecno-científica es una herramienta poderosa en un mundo de palabras, pero no puede trabajar por sí sola. Debe estar acompañada de otras formas de conocimiento para hacer posible la activación de técnicas científicas y tecnológicas que pueden desenterrar y re-narrar experiencias históricas.

32 La localización de las dos fosas comunes de Oropesa no es un ejemplo de ciencia «fallida». Al contrario, llama la atención sobre el importante papel que otras formas de conocimiento juegan en este tipo de proyecto. Incluso, acentúa la labor intelectual que debe ser ejercida para poder atravesar y dar sentido a las memorias y narrativas fragmentadas que los familiares de las víctimas mantienen. En este contexto, un documento de archivo que une nombres legales con apodos, y la circulación de una fotografía icónica que muestra visualmente el despliegue de la violencia política, son objetos claves, a través de los cuales el conocimiento histórico puede ser reconstruido. La documentación archivística, como la evidencia forense, no son objetos autoritarios que poseen una inherente verdad interna. Una fotografía puede atestiguar cómo la represión fue llevada a cabo en los cuerpos de las mujeres durante la posguerra, pero no puede ligar intrínsecamente identidades individuales con experiencias íntimas con la violencia. En cambio, el conocimiento debe ser producido a través de estas formas probatorias. En un contexto donde la larga ausencia de personas, información y narrativas hace que el acto de recordar sea una tarea necesaria, pero ardua, los procesos sociales a través de los cuales se ensambla el conocimiento y se le da significado son sitios fundamentales. Son espacios reservados no solo para el estudio de la memoria social, sino también donde analizar cómo los recuerdos, la evidencia documental y el conocimiento basado en el parentesco se validan y se incorporan en narrativas históricas alternativas. La habilidad de obtener, seleccionar y hacer uso de formas diversas de evidencia – la habilidad de encontrar presencia en un mundo estructurado por la ausencia, la posibilidad de encontrar palabras en un mundo de silencio – es fundamental en intentos de apoyar y dar forma a proclamas emergentes sobre otras formas de conocer el pasado y el presente.

Bibliographie

Halbwachs, Maurice (1992) *On Collective Memory*. University of Chicago Press, Chicago.
DOI : 10.7208/chicago/9780226774497.001.0001

Notes

- 1 Juliá, Santos, *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Editorial Taurus, 2006.
- 2 Aguilar, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Editorial Alianza, 1996; Aguilar, Paloma, *Memory and amnesia: the role of the Spanish Civil War in the transition to democracy*, New York, Bergen Books, 2002; Resina, José Ramon, *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, Amsterdam, Rodopi Press, 2000.
- 3 Burbridge, Peter, «Waking the Dead of the Spanish Civil War: Judge Baltasar Garzón and the Spanish Law of Historical Memory», *Journal of International Criminal Justice*, 9, 2011, p. 753-781.
- 4 Reyes Mate, Manuel, *La herencia del olvido*, Madrid, Errata Naturae Editores, 2008.
- 5 Namer, Gerárd, «Postscript», en Maurice Halbwachs, *The Social Frameworks of Memory*, Halbwachs, París, Albin Michel, 1994.
- 6 Hirsch, Marianne, *The Generation of Post-Memory. Writing & Visual Culture After the Holocaust*, New York, Columbia University Press, 2012.
- 7 Holmes, Douglas y George Marcus, «Cultures of Expertise and the Management of Globalization: Toward the Refunctioning of Ethnography», en Aihwa Ong y Stephen Collier (eds.), *Global Assemblages: Technology, Politics & Ethics as Anthropological Problems*, Oxford, Blackwell, 2005, p. 235-252.
- 8 Joyce, Christopher y Eric Stover, *Witnesses from the Grave: The Stories Bones Tell*, New York, Ballantine Books, 1991; Komar, Debra y Jane Buikstra, *Forensic Anthropology: Contemporary Theory & Practice*. New York, Oxford University Press, 2008.
- 9 Ferrándiz, Francisco, «Cries & Whispers: Exhuming & Narrating Defeat in Spain Today», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9, 2008, p. 177-192.
- 10 De Certeau, Michel, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1984; Foucault, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Harmondsworth, Penguin Books, 1991.
- 11 Bell, Catherine M., *Ritual Theory, Ritual Practice*, New York, Oxford University Press, 1992.
- 12 Turner, Victor, «Betwixt and Between: The Liminal Period in Rites de Passage», en *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*, Ithaca, Cornell University Press, p. 93-111.
- 13 Verdery, Katherine, *The Political Lives of Dead Bodies*, New York, Columbia University, 1999.
- 14 Espinosa Maestre, Francisco, *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.
- 15 Aragüete-Toribio, Zahira, «Confronting a history of war loss in a Spanish family archive », *History and Anthropology*, 28, 2017, 2, p. 214.
- 16 Juliá Díaz, Santo, «Bajo el imperio de la memoria», *Revista de Occidente* 302-303, 2006, p. 7-20; Juliá Díaz, Santos, «Por la autonomía de la historia», *Claves de Razón Práctica* 207, 2010, p. 8-19.
- 17 Colom González, Francisco, «El pasado en el presente. Qué hacer con la memoria de la Guerra Civil», *Res Publica* 23, 2010, p. 263.
- 18 Crossland, Zoe, «Evidential Regimes of Forensic Archaeology», *Annual Review of Anthropology*, 42, 2013, p. 121-137.
- 19 Daston, Lorraine, «Marvelous Facts & Miraculous Evidence in Early Modern Europe», en Harry D. Harootunian, James Chandler y Arnold I. Davidson (eds.), *Questions of Evidence: Proof, Practice, & Persuasion Across the Disciplines*, Chicago, University of Chicago Press, p. 243-274.
- 20 Csordas, Thomas J., «Evidence of and for what», *Anthropological Theory*, 4, 2004, p. 475.
- 21 Jelin, Elizabeth, *State Repression and the Labors of Memory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, p. 27.
- 22 Douglass, Carrie, *Bulls, Bullfighting, and Spanish Identity*, Tuscon, University of Arizona Press, p. 62.
- 23 Ferrándiz, Francisco, «Exhuming the defeated: Civil War mass graves in the 21st century Spain», *American Ethnologist*, 40, 2013, 1, p. 38-54; Jerez-Farrán, Carlos y Samuel Amago (eds.), *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves & the Recovery of Historical Memory in Spain*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2010.
- 24 La Sociedad de Ciencias Aranzadi es una asociación sin ánimo de lucro situada en San Sebastián en el País Vasco. Cuenta con un equipo forense, liderado por el Dr. Francisco Etxebarria, que se ha especializado en la exhumación de fosas producidas por la represión franquista. Hay múltiples equipos forenses que llevan a cabo estas investigaciones a lo largo del país. Aranzadi es uno de los equipos más destacados que celebra el trabajo interdisciplinar entre antropólogos físicos, arqueólogos, antropólogos sociales y historiadores. También enfatiza el papel de los familiares en la localización y recuperación de restos. En este caso, el equipo

Aranzadi respondió a la petición realizado por Ricardo Moreno que había reunido datos archivísticos y testimonios sobre la existencia de la fosa. Durante mi trabajo de campo (2013-2014), trabajé como voluntaria con el equipo Aranzadi, a veces proporcionando mi experiencia como antropóloga social en la recuperación de testimonios. En este caso, como describo a lo largo del texto, acompañé al equipo y a Ricardo Moreno en la búsqueda de información sobre las fosas desaparecidas. El texto es, por ende, una reflexión sobre este trabajo colectivo que es el sello distinto de la labor forense en España, donde la pericia de varias disciplinas y de varias personas confluyen para desenterrar conocimientos olvidados y/o silenciados.

25 Es relevante destacar que la Ley de Amnistía de 1977 no prohíbe directamente sino más bien indirectamente la persecución legal de los crímenes cometidos durante el franquismo.

26 Ferrándiz, Francisco, *El pasado bajo tierra: Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Madrid Anthropos, 2014.

27 Villalta, Alfonso, «The Archives of Terror and Mourning in Contemporary Spain», *Culture & History Digital Journal*, 3, 2014, 2, e021.

28 Weld, Kirsten, *Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala*. Durham, Duke University Press, 2014; da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelin (eds.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

29 Stoler, Ann, *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties & Colonial Common Sense*, Princeton, Princeton University Press, 2009. 28, 2017, 2,

30 Papailias, Penelope, *Genres of Recollection: Archival Poetics & Modern Greece*, New York, Palgrave, 2005, p. 13.

31 Gutiérrez Molina, José Luis, *La justicia del terror: Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz*, Cádiz, Editorial Mayi, 2014; Solé, Queral, «Los archivos de la represión», en ARMH de Valladolid y Palecia (eds.), *La represión franquista: Mito, olvido y memoria*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

32 González Duro, Enrique, *Las rapadas: El franquismo contra la mujer*, Madrid, Siglo XXI, 2012; Sánchez, Pura, *Individuos de dudosa moral: La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2009.

33 Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

34 Entrevista con Ricardo Moreno, 26 de agosto de 2014.

35 El texto original dice, «[Esta] Guerra se hace, no por territorios, sino por palabras». Koestler, Arthur, *Dialógo con la muerte: Un testamento español*. Madrid, Amaranto Editorial, 2004 [1937].

36 Box, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

37 Axel, Brian Keith, «Introduction: Historical Anthropology and Its Vicissitudes», en Brian Keith Axel (eds.), *From the Margins: Historical Anthropology and its Futures*, Durham, Duke University Press, 2002.

Pour citer cet article

Référence électronique

Lee Douglas, « Buscar, pero no encontrar: la producción del conocimiento histórico en un mundo de ausencias », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 29 mars 2021, consulté le 16 décembre 2024. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/84053> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.84053>

Auteur

Lee Douglas

Instituto de Historia Contemporánea – Universidade Nova de Lisboa

Droits d'auteur



Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.